

EVANGELIZACION EN EL MEDIO UNIVERSITARIO

Darío Múnera Vélez
Enrique Grenier s.j.

Las reflexiones que ahora ofrecemos tienen un doble origen: en primer lugar se basan en el encuentro sobre evangelización en la Universidad de América Latina, celebrado en Bogotá en julio de 1975; en segundo lugar tienen como base nuestro propio trabajo pastoral en la Universidad.

En los diálogos tenidos durante el encuentro de Bogotá presentamos la inquietud de una metodología para la evangelización y de unos presupuestos teológicos. Esta misma idea la hemos querido ampliar en este artículo que contiene precisamente las dos partes o aspectos. La primera parte, elaborada por Darío Múnera Vélez, se titula "Método para una evangelización de la inteligencia y de la praxis en el medio universitario"; la segunda, elaborada por Enrique Grenier s.j., se titula "Presupuestos teológicos para una evangelización del medio universitario".

1.— METODO PARA UNA EVANGELIZACION DE LA INTELIGENCIA Y DE LA PRAXIS EN EL MEDIO UNIVERSITARIO

Darío Múnera Vélez

1.1.— Significación del enunciado.

Lo primero que debemos intentar es ponernos de acuerdo en la significación de los términos que aparecen en el enunciado:

1.1.1.— Método

Es una palabra griega (*μεθόδός*) que etimológicamente designa el esfuerzo necesario para alcanzar un fin, una investigación. Método supone el recorrido de un "camino" (*ὁδός*) que conduce hacia un resultado; es la ordenación del espíritu, mediante la cual diversas ideas, diversos juicios, son dispuestos de la manera más propia para hacer conocer este sujeto. Así pues, la idea de "método" es siempre la de una "dirección definible y regularmente seguida de una operación del espíritu", en su significación simple, y "sobre un sujeto determinado", en su significación más compleja, pero ambas precisas. Comúnmente se omite la idea de regularidad, lo cual se debe evitar¹.

¹ LALANDE, ANDRE. *Vocabulaire technique et critique de la philosophie*. Press Universitaires de France, París, 1960. pp. 623-625.

Este camino aparece como un movimiento desde un punto de partida, desde un factum —hecho—, es decir, límite “ex quo” a un hacia dónde, —“ad-quem”—. Tendremos que pensar que para nuestros propósitos, el límite “ex quo” es la situación cultural que se ha de *evangelizar*, y el hacia dónde es la evangelización misma, precedida, claro está, del movimiento o proceso evangelizador, la cual debe producir siempre la novedad, es decir, la liberación de toda dominación, pues ésta en cualquiera de sus formas es el verdadero *pecado*.

1.1.2.— Evangelización.

Por este concepto vamos a entender lo que expresa el Concilio Vaticano II y la Asamblea Sinodal de los Obispos, 1974, en su declaración final sobre Evangelización.

La Iglesia debe “entrar en la historia de los hombres (L.G.9c), así como Cristo “entró en la historia humana” (A.G.3a), debe “insertarse en el género humano” (G.S.11c), “experimentar la suerte terrena del mundo” actuando como fermento y como alma de la sociedad humana (G.S.40b). En una palabra, así como Cristo se encarnó en las situaciones humanas concretas, igualmente debe hacerlo la Iglesia en el ejercicio de su *misión*.

Para cumplir esta misión, la Iglesia debe poner en práctica “La Ley fundamental de toda Evangelización” (Lex Omnis Evangelizationis) (G.S.44b) o sea, adaptar el evangelio al nivel de saber popular y a las exigencias de los sabios. Para ello “es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas” (G.S.4a).

La Evangelización la entiende también la declaración Sinodal como “Salvación Integral o liberación plena tanto de los hombres como de los pueblos” (Nro. 12). Los Obispos afirman la conexión íntima entre la obra de la Evangelización y esta plena liberación o anuncio de la salvación integral del hombre. Se trata de una liberación del pecado y de las *consecuencias sociales* del pecado, que se traducen en estructuras sociales y políticas injustas, pero sin permanecer “dentro de los límites meramente políticos, sociales y económicos”. La Evangelización conduce, por tanto, a la plena libertad del pecado, el egoísmo individual y colectivo, y a la trascendencia de la plena comunión con Dios y con los hombres, considerados como hermanos. La palabra “Liberación” la usamos en su doble sentido: como “salvación” integral y “redención” (sentido-tradicional), y en el sentido económico y político, indicando liberación de toda forma de dominación o dependencia: la económica, la pedagógica, la erótica. Esto quiere decir que usamos la palabra tanto

en sentido bíblico como en su contenido concreto y socio-político².

De esta manera el concepto "liberación" se comprende mejor en el sentido de "ser-más", ser-más hombre, ser-más sociedad, ser-más comunidad, ser-más humanidad, es decir, se trata de un crecimiento en humanidad como contraste con el crecimiento en cuanto *tener más* y de un descubrimiento del otro como otro, con su lógica correspondiente, la del respeto.

1.1.3.— Evangelización de la inteligencia y de la praxis.

En el encuentro de Universidades Católicas de América Latina, organizado por el Celam en Bogotá en el mes de Julio de 1.975, se oyeron varias expresiones que nos ayudan a comprender lo que queremos afirmar con este enunciado.

El Padre Fernando Storni, Rector de la Universidad Centro Americana de Córdoba, Argentina, (Doc. 2) se expresó así: "En nuestro país, al menos, la tarea de la Universidad en orden a la Evangelización estaría dada por una profundización racional de las grandes líneas culturales señaladas como nacidas del influjo del Catolicismo. Pero por otra parte, la necesidad de señalar un camino racional hacia el futuro más y más iluminado por el Evangelio".

Por su parte el padre Eduardo Briancesco afirmó en su ponencia, citando el último sínodo: "d) para anunciar eficazmente la fé, es necesario que la Iglesia esté activamente presente en aquellos centros donde se *elaboran* los conceptos sobre el mundo, el hombre y su historia (en el campo de las ciencias naturales, humanas, filosóficas y también las artes), para que los cristianos cooperen al progreso cultural, de manera que las mentalidades determinantes para la vida humana se abran a los problemas religiosos y a los valores trascendentales". "La Evangelización se encuentra de tal suerte con la cultura y la modalidad del encuentro, pasa por las instituciones, la elaboración de una antropología y una afirmación de la propia identidad religiosa en el horizonte de la trascendencia" (Doc.8). Indudablemente la Universidad es una de estas instituciones mencionadas en el texto.

Aparece entonces, la Evangelización como tarea simultánea de pensamiento y acción, lo teórico-práctico, y esta línea llevó al Sínodo, con el fin de cumplir concretamente con tal exigencia, a asimilar la categoría de "*Liberación*" a la tradición teológica eclesial (Doc. 8).

La tarea específica del cristianismo en un contexto cultural concreto es la de elaborar un "intellectus fidei", o una teología, es decir, *evangelizar la inteligencia* del hombre de hoy. En esto consiste, dice E. Briancesco, la "Pastoral Universitaria: La Evangelización de la inteli-

² DUSSEL, ENRIQUE. *Teología de la liberación y ética*. Caminos de liberación latinoamericana II. Latinoamérica Libros S.R.L. Buenos Aires, 1974; pp. 91-92.

gencia del hombre moderno, y por su intermedio de toda la vida personal y social del mismo”, es decir, de la praxis o quehacer del hombre. (Doc. Nro. 8)

Igualmente el Rector de la Universidad Javeriana de Bogotá, Padre Borrero, se pronunció así: En el capítulo donde aparece la Teología y las nuevas formas de interdisciplinariedad hay un párrafo que literalmente dice así: “Hoy la universidad católica debe actuar como tal: más no siempre en función de catolicidad —con-notación religiosa— sino simplemente a base de su nota connatural universitaria de universidad, pero llevando siempre, como reserva y no indiscriminadamente en-hiesta, la luz del Evangelio! La tarea así se torna más apasionante” (Doc 11, pp. 110)³.

1.1.4.— Medio Universitario.

Es la Universidad misma con sus estructuras, sus características, su pluralismo confesional, ideológico y político, su conjunto de directivas, profesores y alumnos. Más específicamente, el medio universitario lo define, el P. Alfonso Borrero como “el ambiente en donde las funciones de la institución se realizan, mientras a su vez crea el clima propicio para las interrelaciones humanas, culturales y sociales” (Doc. 11, P. 87). “El medio tiene funciones propias que no son las de la institución. Espérase de él que sea acogedor, que integre a todos los que en él se mueven, alumnos, profesores, funcionarios de todo orden, no excludos los empleados, en torno a la cultura y los valores humanos. Compétele ser el animador de las inquietudes culturales y sociales para que éstas de su plenitud y abundancia, se viertan hacia el medio social circundante. Es un aspecto de la función extensiva de la unidad que se cumple tanto académica como ambientalmente. A los intereses del medio universitario no hay valor humano, que legítimamente se les pueda escapar o cuyo olvido y pretermisión le sea justificable” (Doc. 11, P. 87-88). Este mismo medio universitario es llamado por otros “bienestar universitario”.

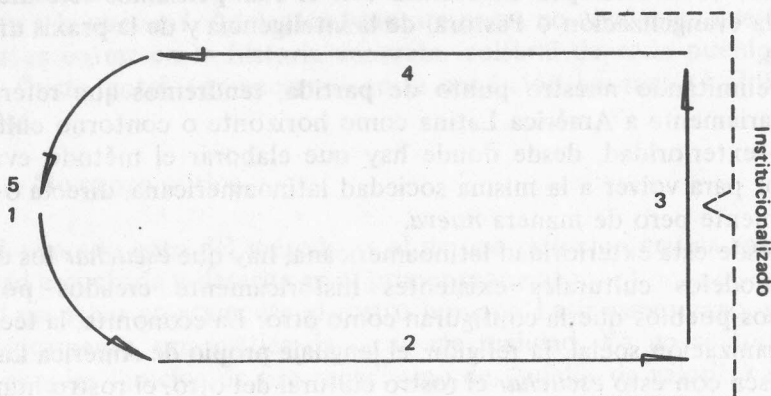
1.2.— Método crítico.

Teniendo en cuenta la aclaración de los términos del enunciado, surge ahora una pregunta: Cuál es, el método o camino para *evangelizar* en el medio Universitario? La respuesta que vamos a intentar muestra los diversos momentos del método mismo.

³ BORRERO, ALFONSO S.J. *Universidad Latinoamericana*. Ponencia para el encuentro sobre “Evangelización en el Medio Universitario” Consejo Episcopal Latinoamericano -CELAM. Publicaciones Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 1975; pp. 108-112.

El método encierra cinco momentos: 1) El punto de partida: el análisis o descripción; 2) reflexión crítica (Juicios de valor); 3) la interpretación liberadora (Juicios éticos); 4) la Evangelización; 5) punto de llegada: Universidad nueva y sociedad nueva.

ESQUEMA Nro. 1. MOMENTOS DEL METODO



1. Escuchar al otro = La realidad de América Latina: Análisis o descripción del rostro humano latinoamericano.
2. Reflexión crítica: juicios de valor.
3. Interpretación liberadora: juicios éticos.
4. Evangelización: *La Palabra que interpela*.
5. La novedad o nuevo proyecto: hombre nuevo, instituciones nuevas (universidad nueva), *sociedad nueva*.

1.2.1.— El punto de partida.

La cultura (análisis o descripción). La primera dificultad que se plantea es con qué concepto de “cultura” vamos a trabajar.

Es cierto que los antropólogos no se ponen de acuerdo completamente en el significado que le dan al concepto, pero la mayoría lo entiende en el mismo sentido del antropólogo Clyde Kluckhohn: como todos los “modelos de vida históricamente creados, explícitos e implícitos, racionales, irracionales y no racionales, que existen en cualquier tiempo determinado como guías potenciales del comportamiento de los hombres”⁴. Estos modos o modelos de vida abarcan las diversas actividades básicas del ser humano, llamadas “Categorías Culturales”, las cuales se

⁴ BEALS, RALPH. HOIJER, HARRY. *Introducción a la Antropología*. Aguilar, 2a. edición, Madrid, 1969; pp. 260–284.

resumen en éstas: economía, técnica, organización social, religión, simbolización (lenguaje). De esta manera encontramos en toda cultura, por primitiva que sea, "modelos de vida" económicos, técnicos, de organización (lenguaje). De esta manera encontramos en toda cultura, por primitiva que sea, "modelos de vida" económicos, técnicos, de organización social, religiosos, simbólicos, históricamente creados por el hacer de los pueblos.

Este es el concepto de cultura con el cual pensamos este método para la evangelización o Pastoral de la inteligencia y de la praxis universitaria.

Delimitando nuestro punto de partida, tendremos que referirnos necesariamente a América Latina como horizonte o contorno cultural, como exterioridad, desde donde hay que elaborar el método evangelizador para volver a la misma sociedad latinoamericana, directa o indirectamente pero de manera *nueva*.

Desde esta exterioridad latinoamericana, hay que *escuchar* los diversos modelos culturales existentes históricamente creados por los diversos pueblos que la configuran como otro: La economía, la técnica, la organización social, la religión, el lenguaje propio de América Latina. Se busca con esto *escuchar* el rostro cultural del otro, el rostro humano latinoamericano. La palabra del otro reclama suprimir toda forma de dominación.

En este primer momento, el escuchar, o saber escuchar al otro se hace un esfuerzo de carácter *epistemológico*, es decir, análisis o descripción de una realidad que básicamente *cultural* "es el cara-a-cara— con la situación histórica, real y objetiva de los pueblos de América Latina. Es enfrentarse a los hechos de una frontera o contorno, a los modelos culturales de América Latina. Aparecen los simples "juicios de presencia", se hace presente una situación real. Los datos correspondientes a cada "modo cultural" o categoría se someten al análisis o descripción.

¿Quién puede negar que en América Latina existen modelos culturales de índole económica, técnica, social, religiosa y simbólica? Unas veces serán modelos culturales autóctonos, puros, otras veces serán modelos culturales superpuestos, debido a la presencia en nuestro continente de modelos culturales foráneos, que en ningún momento llegaron a una fusión, y otras veces, la mayoría, serán claramente modelos culturales dependientes.

El análisis o descripción de todos estos modelos culturales puros, foráneos, superpuestos o dependientes, tarea de epistemología analítica o descriptiva, se constituye en el primer momento del método, y por tanto, del proceso evangelizador. No es menos importante el *conocimiento* de la realidad cultural de América Latina que estas etapas posteriores del proceso.

Este conocimiento descriptivo de la realidad comienza con la acción descubridora del rostro humano del pueblo Latinoamericano. Es lo que

Enrique Dussel llama “saber oír”, “saber escuchar” al otro en este caso a América Latina, desde dentro, es decir, desde la exterioridad cultural de América Latina⁵. Tenemos siempre el peligro de oír al otro desde fuera, pensarlo desde fuera, es decir, sacarlo de su realidad y darle una respuesta que no es adecuada. Es adecuado, por ejemplo, pensar en América Latina desde categorías culturales europeas o norteamericanas, o rusas o chinas? Concretamente, con este planteamiento, será adecuado evangelizar los modos culturales latinoamericanos desde una realidad distinta a la nuestra? Adelantándonos un poco, no olvidemos que evangelizar es entrar en la historia concreta, cultural de cada pueblo, así como Cristo entró (se encarnó) en la condición humana (L.G.9c y A.G.3a).

1.2.2.— Momento crítico.

El segundo paso del método es el de una reflexión crítica sobre la realidad escuchada y descrita en el primer momento.

El escuchar atentamente el rostro humano Latinoamericano, reclama lógicamente, una crítica de la misma realidad. Ya no se trata de unos simples “juicios de presencia” sino de “juicios de valor”; valorar críticamente una realidad cultural es una actitud científica, es tarea de una epistemología crítica, donde los hechos mismos se convierten en dominantes frente a toda actitud subjetiva —simplemente existencial— en el sentido de la filosofía occidental.

El por qué y el para qué de los diversos momentos de la historia Latinoamericana adquieren una dimensión crítica, en cuanto que se descubren relaciones de causa-efecto, relaciones estructurales, casualidades, propósitos o intenciones, dependencias externas e internas, logros en el desarrollo de cada pueblo, es decir, de sus culturas. La complejidad que revela el rostro humano de América Latina, se vuelve aún más complejo cuando se le hace la crítica científica.

Aparecerán las grandes ausencias en el desarrollo de América Latina, y los factores que han influido de diversa manera en el mismo. Es importante pensar en factores tales como los procesos económicos, los técnicos y tecnológicos, las diversas formas de organización social, política y religiosa, las ambigüedades surgidas, las dependencias creadas, las formas adecuadas e inadecuadas de la presencia de la Iglesia en la Evangelización.

Esta epistemología crítica y científica de América Latina implica también un examen de las diversas etapas históricas por las que ha pasado el continente, de los diversos modelos culturales que han influí-

⁵ DUSSEL, ENRIQUE. *Método para una filosofía de la liberación*. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1974; pp. 181-184; también *Para una ética de la liberación Latinoamericana* tomo II, siglo Veintiuno, Argentina. Editores S.A. Buenos Aires, 1974; pp. 161-164.

do en cada época, de la preponderancia que ha tenido la categoría *económica* y religiosa, por ejemplo, en cada uno de estos períodos. Hasta dónde la economía ha jugado el papel importante en los cambios históricos de América Latina, y hasta dónde, también, la religión en cuanto "religiosidad popular" ha sido determinante número uno de la orientación de cada país de América Latina? . Cuáles son las raíces de la dependencia de América Latina, cómo se explica el fenómeno de la marginalidad existente, por qué América Latina es *periferia* con respecto al *centro*, llámese éste Europa o Norte América o Rusia, de qué manera ha estado presente la Iglesia en el campo y en la ciudad, y cómo ha influido en el tránsito de un patrón tradicional (el campo) a un patrón nuevo (la industrialización, la ciudad); de qué manera la acción de la iglesia se ha dejado imponer formas evangelizadoras foráneas, de qué manera se ha mezclado con poderes económicos y partidos políticos, de qué manera se ha dejado contaminar de influjos artificiales y móviles o intereses particulares.

Los juicios de valor sobre las anteriores cuestiones configuran lo que podríamos llamar una política de la cultura Latinoamericana, la cual necesita ser complementada con una *interpretación* liberadora para nuestro objetivo, la evangelización. La universidad crítica por derecho propio, debe dar luz a estas preguntas en la medida en que sea consciente de su tarea de servicio y de transformación de la sociedad. Debe descubrir el sentido de todos los hechos envueltos en estas preguntas en un mundo dado, en una situación real; por ejemplo "en el mundo burgués descubre que todo es interpretado como mercancía y como mediación para el proyecto de estar-en-la riqueza"⁶.

1.2.3.— Interpretación liberadora.

Se trata de descubrir lo que quiso decir cada uno de los datos culturales de América Latina, es decir, la interpretación hermenéutica liberadora se basa en la reconstrucción histórico-crítica de la historia de América Latina, objeto de las dos primeras etapas del método propuesto, con miras a la acción evangelizadora, a partir de la situación real y objetiva del rostro humano de América Latina. Interpretar es descubrir el sentido de algo, no es lo mismo que comprender. Yo estoy en mi mundo y descubro dentro de él el sentido de algo: a manera de ejemplo podemos hablar de sentido económico o comercial, de sentido religioso, de sentido artístico, de sentido cultural, de sentido pedagógico, etc. El sentido de las cosas cambia según sea la luz bajo la cual se interprete: bajo la luz griega, occidental, dominadora, liberadora, etc. Nos importa descubrir el nuevo sentido a la luz de la fe, en el mundo cristiano.

⁶ DUSSEL, ENRIQUE. *Teología de la Liberación y ética*. p. 193.

El hombre "existe" en cuanto "poder-ser", en cuanto existente históricamente para ser-más-otro que se realiza en una decisión ante la realidad que se le ofrece.

El hombre de América Latina es un "poder-ser" histórico en las condiciones de América Latina. Se vislumbra así la idea de *liberación* como un poder ser-más del hombre de América Latina, como un poder-ser-más-otro en todos los niveles: en el hombre-mujer, padre-hijo, maestro-discípulo, empleador-empleado, patrón-trabajador, gobernante-gobernado, pastor-fiel cristiano.

Si la interpretación liberadora se tiene como principio general hermenéutico, igualmente se puede considerar como criterio epistemológico en orden a la evangelización en el medio universitario. Cada una de las realidades históricas, ya mencionadas antes, por las que ha pasado América Latina se entiende en la medida en que el hombre nuestro, como ser histórico que es, tome posición, se comprometa ante ella desde sus concretas y limitadas posibilidades de acción o lucha, con miras a una liberación completa. Una realidad es histórica y con importancia para la evangelización, cuando aparece como fenómeno de la historia y de la cultura de América Latina, en las cuales se oye el grito del otro que merece ser escuchado y reconocido como otro; esto es la base de la justicia.

Los hechos de la historia se pueden entender como hechos pasados, como hechos histórico-objetivos, considerados en sí mismos, o se entienden de modo *histórico-liberador*, como exigencias de acción o praxis, con miras a la supresión del pecado o dominación existente en su nivel individual y en sus consecuencias sociales. Esta interpretación liberadora de la América Latina se cumple dialécticamente, pues lo individual y lo social son opuestos. Nuestro intento metódico se sitúa en la dimensión dialéctica de ambos opuestos. Esta interpretación liberadora del rostro de América Latina debe tener hoy una característica muy definida: una interpretación que abra el campo para una verdadera acción evangélica hacia el "hombre nuevo". Por qué interpretación liberadora? Enrique Dussel habla de un "pensar liberador". Liberación en su sentido filosófico o epistemológico interpretada a la luz de la fe es un *nacer de nuevo*. Jesús dijo a Nicodemo: "Es necesario nacer de nuevo". Cómo? abriéndose completamente al *Otro*. Esta es la gracia del bautismo. Dios es el Otro que todo sistema, que toda dominación. Son ejemplos de apertura al Otro, el buen Samaritano y la Virgen María con su "Hágase en mí según tu palabra".

"El Otro como exterioridad en definitiva es Dios. En tanto que se respeta al Otro como Otro se practica el bien. Cuando no se lo respeta como Otro, sino que se lo usa como cosa es la maldad". La encarnación significa que Jesús irrumpe en la totalidad-en el Mundo, en el Sistema, pero toma un puesto determinado, no cualquiera. Su puesto es el de "Siervo de Yahveh", es decir el *sérvicio* y el trabajo con respecto a Dios

y al hombre necesitado, al hombre dominado para hacerlo libre⁷.

Se trata de descubrir al hombre latinoamericano como exterioridad ética con respecto al hombre Europeo, Ruso y Americano. No se puede olvidar que "América Latina es el hijo de la madre amerindia dominada y del padre hispánico dominador. El hijo, el otro, oprimido por la pedagogía dominadora de la totalidad Europea"... Se trata ahora de saber cómo destruir los obstáculos que impiden la revelación del otro, del pueblo latinoamericano que es pobre. El pensar liberador y existencial sabe escuchar la palabra del otro, se compromete en el movimiento de liberación y en el mismo caminar va pensando la palabra revelación que interpela a la justicia, va accediendo a la interpretación precisa de su significado futuro⁸. Este es un pensar desde el "no-ser" dominador hacia el ser-más liberador, es decir, la superación de la dialéctica del "homo homini lupus" (un hombre es lobo del otro), la dialéctica del señor de la totalidad, la dialéctica del que sube: el "lobo" fuerte, y del que desaparece: el débil⁹. El mismo Dussel cita algunos textos de Marx para mostrar "cómo el discurso de éste no es meramente socio-político, económico como piensa Althusser, sino igualmente ontológico". Igualmente, tendremos que afirmar que la noción de *liberación* no es meramente socio-política, económica, sino ontológica, ética y evangélica. Cuál es entonces el contexto de la noción de *liberación*? La mejor respuesta está en el amplio texto de Enrique Dussel: "En el Ex 3,8, Moisés oye la palabra que Dios pronuncia; como el otro, cuando le dice en esencia: "Yo, el que no puedes ver, he visto, y ahora por mi revelación tú también puedes ver (el profeta) que mi pueblo está esclavizado en Egipto; y es por ello que te ordeno, a ti, profeta, que lo liberes". Qué significa liberar? Es el movimiento de reconstitución de la alteridad del oprimido. Ahora sí, el movimiento fuerte es el de la liberación, porque el opresor no tiene en sus manos el futuro, al plantear la cuestión del más allá de la sociedad opulenta. De tal manera que Marcuse, después de un adecuado análisis de la sociedad unidimensional, cuando tiene que proponer un nuevo proyecto, al igual que otros europeos, nos propone un homo ludens, "un hombre que juega". Es decir, para superar esta sociedad superdesarrollada, habría que hacerse aproximadamente "hippie", o algo parecido. Nosotros, en cambio, porque sabemos que no tenemos para comer, queremos empezar a comer; teneños hambre. En el proceso de liberación política, cultural y económica comprobamos la plenitud del espíritu, que es capaz de reconstruir en un hombre oprimido un hombre libre. Esa gran hazaña, ellos no la pueden ya hacer, no lo pueden alcanzar porque ya lo han

⁷ DUSSEL, ENRIQUE. *Op. Cit.*, pp. 70-73.

⁸ DUSSEL, ENRIQUE. *Método para una filosofía de la liberación*; p. 195.

⁹ *Ibidem* pp. 283-284.

logrado en una etapa superada. Nosotros, los países oprimidos, no es imposible que indiquemos un nuevo proyecto al propio opresor. ¿Cuál es ese nuevo proyecto histórico, que no puede ser ni el de los "hippies" ni el del proyecto de Marcuse?

Desde ya este proyecto no incluye la muerte de los opresores sino que admite su conversión, porque al volver al sí mismo más auténtico pueden reintegrarse sin necesidad de desaparecer. Aquí se podría indicar que este pensar es una utopía, porque el hombre que se compromete en la liberación va a encontrar un poder que no lo deja liberar. Cuando se llega a este momento, al límite, en que se quiere abandonar la totalidad, y constituirse, como un otro, y no colabora con el todo, la guerra comienza. Como decía Heráclito, el sabio: "La guerra es el origen de todo". Sin embargo y primeramente el origen es la injusticia y la negación del otro. Mientras el oprimido acepta la opresión todo está en orden. Pero cuando el que está injustamente tratado dice: "Un momento, yo soy otro", y comienza la marcha de la liberación, entonces, el que tiene el poder comprende que "se le van de las manos las cosas"; se le va de las manos aquel que está explotado. En el momento en que pretendemos salir del sistema, el sistema nos impide salir. Nos lo impide por la violencia, por la violencia institucional, la del todo; con las leyes del todo, con la cultura del todo. De tal manera que aquella persona que se sale del sistema es un "no-ser"; ése es el que dice lo falso; ése es al que hay que matar. Es tremendo, pero es así. Esto es la ontología en sus conclusiones éticas. Esta es una lógica que se cumple hasta sus fines. El que se pone en la situación del liberador como el otro, y como antepuesto a todo un sistema, ése es maestro; lo es también el buen padre, el buen hermano, el que se da a la intemperie, el que se queda solo"¹⁰.

Se da, pues, una lógica del pecado: "al Otro se lo mata o se lo aliena como cosa; se lo domina. Si el dominado no se da cuenta de la dominación que pesa sobre él hay paz; es la coexistencia pacífica ruso-americana"¹¹. Como este ejemplo se pueden poner otros correspondientes a la relación hombre-mujer, padre-hijo, maestro-discípulo, gobernante-gobernado. En todas estas formas puede existir la dominación o lógica del pecado, inclusive bajo el disfraz de un *orden* que hay que mantener. Lo que hay que suprimir es al dominador como dominador, no al hermano como persona. No podemos desconocer hoy que un proyecto de estar-en-la-riqueza es un proyecto de *dominación*, es un proyecto de pecado, es la negación del Otro, es el "no-ser" de la justicia y de la apertura al Otro: *Dios-Jesús-el hombre necesitado* (el pobre).

Este tercer momento es ya tarea propia del teólogo: juzgar la totali-

¹⁰ DUSSEL, ENRIQUE. *Método para una filosofía de la Liberación*. pp. 285-286.

¹¹ DUSSEL, ENRIQUE. *Teología de la Liberación y ética*. p. 51.

dad del sistema o de los modelos culturales con sus categorías económica, técnica, organización social (erótica y pedagógica), política, "religiosidad" (religión) y lenguaje desde la Palabra de Dios.

1.2.4.— Evangelización.

El cuarto momento del proceso evangelizador consiste en la acción misma de la evangelización o anuncio de Jesucristo con todas las consecuencias que ello implica para el cambio o conversión del hombre, con el cambio de todo lo que frena o impide los derechos humanos, con miras a una sociedad nueva, con instituciones nuevas. Las nuevas actitudes éticas de hondo humanismo social, surgirán como consecuencia de la aceptación y compromiso con las enseñanzas de Jesucristo.

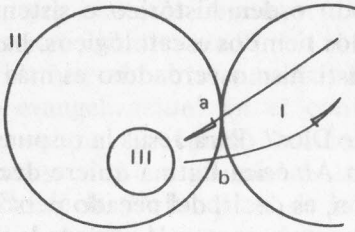
Los momentos del análisis, de la crítica y de la interpretación del rostro Latinoamericano, cuyo clamor ha sido escuchado, son etapas que hay que recorrer necesariamente para poder evangelizar de la manera más adecuada la inteligencia y la praxis en el medio Universitario. De esta manera se logra una adaptación del Evangelio, de la Buena Nueva, al nivel universitario: lugar del análisis, de la crítica y de la interpretación de los hechos y sistemas para su transformación o cambio.

El Concilio Vaticano II afirma: "Es deber permanente de la Iglesia escuchar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, puede la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y sobre la mutua relación de ambas (G.S.4a). Por eso, "desde el comienzo de su historia, la Iglesia aprendió a expresar el mensaje cristiano con los conceptos y en la lengua de cada pueblo y procuró ilustrarlo además con el saber filosófico. Procedió así a fin de adaptar el evangelio al nivel del saber popular y a las exigencias de los sabios, en cuanto era posible. Esta adaptación de la predicación de la palabra revelada debe mantenerse como ley fundamental de toda evangelización. Porque así en todos los pueblos se hace posible expresar el mensaje cristiano de modo apropiado a cada uno de ellos y al mismo tiempo se fomenta un vivo intercambio entre la Iglesia y las diversas culturas" (G.S.44b).

En este texto, fuerte, claro y moderno, tenemos lo que el mismo Concilio llama "lex omnis evangelizationis" (ley de toda evangelización) es decir, la *adaptación de la palabra revelada* a pueblos, culturas, ambientes, lenguajes. En nuestro caso, la evangelización de la inteligencia y de la praxis universitaria, también exige esta *adaptación*. El rigor lógico y crítico y el lenguaje científico hacen parte de la vida de la Universidad. La adaptación de la palabra revelada a este medio, para que sea eficaz la evangelización, debe ser enunciada también con rigor lógico, con sentido crítico. La evangelización debe aparecer como capa-

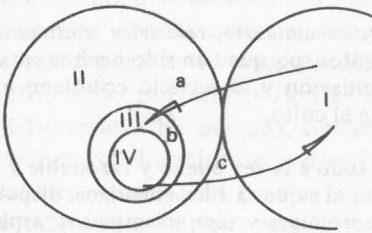
idad de sacudir y criticar conciencias, instituciones, culturas y sociedades a la luz de la palabra de Jesucristo, e interpretar el momento histórico bajo esta misma luz u orientación.

ESQUEMA 2: METODO DE DIOS: LA ENCARNACION DE LA PALABRA



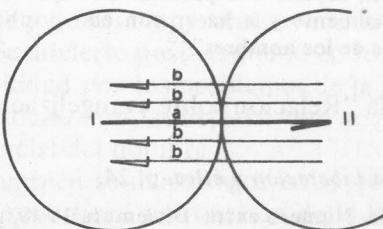
- I. Dios = Otro
- II. Mundo = Sistema = Sociedad
- III. Cristo
- a: La Palabra
- b: Servicio, Liberación

ESQUEMA 3: METODO DE LA IGLESIA:
ANUNCIO DE LA PALABRA QUE CRITICA



- I. Dios
- II. Sistemas = sociedad
- III. Cristo
- IV. Iglesia
- a. La Palabra
- b. Anuncio de la Palabra
- c. Sociedad nueva, liberación.

METODO 4: METODO DEL SISTEMA:
LA NEGACION DEL OTRO



- I. Sistema
- II. El Otro = el rostro humano de América Latina
- a. Imposición (negación del Otro libre)
- b. Formas de dominación (pecado)

Al no afirmar *Otro* como crítica de todo sistema, nos podemos quedar sin punto de apoyo exterior y crítico radical, y puedo caer en la tentación de proponer un sistema futuro sin contradicciones y perfecto. Al divinizar dicho sistema, se permite la dominación de sus burocracias sin posibilidad de crítica. Esto le ha pasado a Rusia y demás sistemas que tienen a Marx como fuente. Esto nos da pié para pensar lógicamente que el *Cristianismo es más crítico* que Marx porque, al afirmar al "Dios-Otro" (y al Jesús-Otro) que todo orden histórico o sistema, es crítico de todo sistema posible, hasta los tiempos escatológicos, hasta el fin. (En una palabra el método del cristianismo verdadero es más crítico¹²).

A la pregunta cuál es la voluntad de Dios? Para Jesús la respuesta es clara: *el bien de los hombres*; esto en América Latina quiere decir: la liberación de toda forma de dominación, es decir, del pecado personal y de sus consecuencias sociales, las cuales aparecen en la sociedad: en sus instituciones y en sus estructuras. El teólogo Hans Küng tiene una página sobre Jesús muy significativa a este respecto:

Por eso Jesús, cuya vida es toda ella perfectamente fiel a la ley, no duda en contravenir la ley en un caso particular. Nada de escrúpulos rituales: sólo la pureza de corazón nos hace puros ante Dios. Nada de ayunos ascéticos: deja que le llamen comedor y bebedor. Nada de ansiedades en la observancia del Sábado: el hombre es la medida del Sábado y de la Ley.

Por eso, de un modo efectivamente escandaloso, relativiza tradiciones e instituciones sacrosantas: los mandamientos, porque han sido hechos para los hombres; el Templo, porque la reconciliación y el servicio cotidiano a los hermanos son cosas más importantes que el culto.

Por eso opta por el amor, que hace todo a la vez bueno y razonable y que da pruebas de sí no excluyendo a nadie, ni siquiera a los enemigos, dispuesto siempre a asumir hasta los últimos compromisos y renunciamientos; aspira a la transformación de la sociedad mediante la transformación del individuo.

Por eso, con escándalo de las gentes pías, se identifica con todos los "pobres diablos": herejes y cismáticos (samaritanos), los amorales (prostitutas y adúlteras), personas políticamente comprometidas (recaudadores de impuestos y sus colaboradores), marginados y rechazados por la sociedad (leprosos, enfermos y míseros) y en general todo el pueblo llano (que ni conoce ni observa la ley).

Por eso, en lugar del castigo legal, se atreve a predicar en vano (!) el perdón de Dios, a concederlo personalmente y a hacer con ello posible la conversión y la rehabilitación a los ojos de los hombres"¹³.

Monseñor Eduardo Pironio en la "Relación sobre evangelización del

¹² DUSSEL, ENRIQUE. *Teología de la Liberación y ética*. p. 24.

¹³ Concilium. Rev. Intern. de Teología. Número extra- Diciembre 1970, p. 239.

mundo de este tiempo en América Latina” que presentó en el Sínodo de Octubre de 1974 en Roma, afirma en el Nro. 2: “Al hablar de la evangelización, se trata de la naturaleza y misión de la Iglesia: de anunciar la presencia de Cristo, Salvador del mundo, proclamar con el poder del espíritu la fuerza transformadora del Reino, llamar a los hombres a la conversión e invitar a todos a la adhesión de la fé”. “En el hoy” de América Latina -tenso y colvulsionado- se da una manifestación del Señor que invita al cambio y a la comunión. Es la Buena Nueva de la conversión y fraternidad”. En el Nro. 5 afirma: “La situación concreta que vive hoy el continente abre nuevas perspectivas y responsabilidades en la evangelización: en el contenido del mensaje, en la fuerza del testimonio, en la expresividad completa del lenguaje, en la celebración litúrgica y en el compromiso de la fé.

“Desde la profundidad de la Iglesia en América Latina intenta descubrir al mundo latinoamericano que vive: en el subdesarrollo, la marginación y la dependencia injusta; con aspiraciones legítimas a la liberación, a la paz, a la justicia, a la solidaridad, a la comunión fraterna; en explosiva tentación de violencia.

“En este contexto histórico la Iglesia en América Latina busca ser auténtico Sacramento de la presencia salvadora de Cristo Pascual”. El Espíritu se da en la Iglesia y ese Espíritu irrumpe, penetra en el mundo como *Palabra* profética y crítica de lo viejo: del hombre viejo, de los sistemas, de las instituciones, de la sociedad. Si la Iglesia no interpela al mundo, si no lo critica en orden a la conversión, ha dejado de dar el primer paso para la Evangelización: La crítica. Este cuarto momento del método es, por consiguiente, la puesta en cuestión del sistema, de las instituciones, del pecado, desde la exterioridad de la Palabra lo que permite pensar el hecho de la *dominación*, el pecado, y la posibilidad de la liberación, redención o salvación integral, o sea, el quinto momento del método que estamos presentando.

En los números 15-17, refiriéndonos a la juventud, Monseñor Pironio afirma: en el medio estudiantil o joven, “el problema de la evangelización se plantea de dos modos: los jóvenes como objeto de evangelización y receptivos de la fé, de Jesucristo, y los jóvenes como agentes comprometidos en la evangelización particularmente entre los jóvenes”.

En la juventud actual de América Latina: “hay un anhelo de interioridad, de reflexión, de oración, de contemplación. Una vuelta a los valores fundamentales del evangelio y una búsqueda de la autenticidad de la fe y de sus compromisos con la vida”.

“Se advierte positivamente en los jóvenes de hoy una particularidad, sensibilidad por los problemas de la justicia en el mundo, un compromiso cristiano con la historia, una apertura a la palabra de Dios desde lo existencial del hombre”.

También se dan riesgos en los jóvenes, en orden a la evangelización: “Una superficial politización de la Fé. Entra en crisis la Fé- se identifica

superficialmente con la política- al descubrir la dimensión histórica del mensaje evangélico y el compromiso de la Fé con la vida. Pierde fuerza la originalidad del evangelio y el verdadero testimonio de la santidad de la Iglesia. Valores esenciales de oración y cruz se sustituyen por la lucha, por la justicia, la política y hasta la violencia. La evangelización debe tocar la totalidad del hombre y de los pueblos: es la dimensión integral de la salvación de la Buena Nueva de Jesús. Pero la Iglesia no debe ser "politizada", "instrumentalizada" al servicio de una determinada ideología política, mucho menos de una ideología extraña a la Fé".

"Se advierte en nuestra juventud Latino-americana un fácil entusiasmo por el socialismo marxista. El marxismo es acogido con frecuencia por la juventud con la gran esperanza para superar toda dependencia y construir una sociedad más justa. De aquí un fuerte influjo, a diversos niveles de pensamiento y acción, de la ideología marxista."

"De aquí surge una fácil tentación de violencia como único camino para transformar las estructuras. Hay una pérdida de la virtud cristiana, de la esperanza, una falta de confianza en la fuerza transformadora del Evangelio"¹⁴.

1.2.5.— Sociedad Nueva

Hombre nuevo, instituciones nuevas, universidad nueva.

El proceso evangelizador debe culminar en un *rostro nuevo* de la persona, de las instituciones, de la sociedad, de América Latina. Esta novedad se puede expresar bastante bien con el concepto "*Liberación*" cuyo contenido es un crecimiento de los valores personales y sociales; más que un tener-más, consumir-más, explotar-más, y depender-más, es un ser-más-hombre, ser-más sociedad, ser-más humanidad. El cambio permanente en todos los aspectos de la vida humana es un imperativo ético y evangélico. Se trata de buscar que todo el proceso de la Evangelización se oriente hacia un *nuevo proyecto* de sociedad.

El hombre y la sociedad nueva, meta del proceso evangelizador y, por consiguiente, liberador, es el *hombre y sociedad libres*: "érais esclavos del pecado; pero ahora liberados del pecado, os habéis hecho esclavos de la justicia" (rom. 6,17-18). La ética tiene como objetivo el *acto liberador* para hacer hombres y sociedades libres, por encima de toda *dominación*, hecho o forma de pecado erótico o pedagógico o político. Cuando la mujer deja de ser el Otro que el varón, cuando no se da el cara-a-cara entre ellos, es decir persona ante persona, se produce la *dominación de la mujer*, hay pecado de la dominación porque no se respeta al otro como otro sino que se le experimenta como cosa a disposición del varón, como objeto sexual. La relación varón-mujer se-

¹⁴ Rev. del Instituto Pastoral, Medellín. *Teología y Pastoral para América Latina*, Vol. I Nro. 1, marzo 1975, pp. 107-113.

ría normal y liberadora cuando el *libre está ante Otro libre*, se da un cara-a-cara libre. Esta es la plenitud del éros. Aparece así la necesidad de una primera actitud ética liberadora y evangelizadora: realizar el respeto mutuo, no la dominación, en la relación varón-mujer. Un segundo momento es la relación padre-hijo y maestro-discípulo, es decir, relación pedagógica. El intento por educar al hijo o al discípulo *idénticamente* al padre o al maestro, es el camino para una segunda forma de dominación —de pecado—. La evangelización en este caso tiene que mostrar el camino para que el hijo y el discípulo como Otro llegue a ser libre ante un libre, es decir, llegue a ser siempre más. Y, finalmente, la relación entre los iguales como hermanos, es la relación “política”. En este nivel es donde suele darse la más espantosa de las dominaciones o dependencias o alienaciones —es el más grave pecado social de la injusticia— el que más necesita de una evangelización o liberación. Cuando un hermano no respeta a otro hermano lo coloca bajo su dominación, bajo su explotación. Esta es la dominación del señor sobre el esclavo, del hermano sobre el hermano. En este nivel, la evangelización busca que “el hermano dominado llegue a ser igual al libre, para que aquel que había sido dominado viva en la justicia”¹⁵. *El hombre y sociedad luz* “en otro tiempo fuisteis tiniebla, pero ahora sois la luz en el señor” (Ef. 5,8). *El hombre y la sociedad hermana*: “quien ama a su hermano permanece en la luz y no tropieza; pero quien aborrece a su hermano está en las tinieblas” (Jn. 2, 10–11).

La liberación, característica de lo nuevo: hombre, instituciones, sociedad, debe darse en los distintos niveles: el *del hombre definitivamente nuevo*: el hombre cristiano, el hombre “espiritual”, el hombre que lucha por ser-más, el hombre social; *el de los pueblos*: integrados en su historia en la comunidad verdaderamente humana; *el del mundo*: transformando en “nuevos cielos y nueva tierra, en los que habita la justicia” (2Pet. 3,13)¹⁶.

En consecuencia, este quinto y último momento del método para una Evangelización de la inteligencia y de la praxis, se dirige al mismo tiempo a la posibilidad de la praxis de liberación, redención o salvación integral y a un proyecto de liberación histórico o sociedad nueva como signo y testimonio del proyecto presente en la *Palabra* de Dios que evangeliza.

¹⁵ DUSSEL, ENRIQUE. *Teología de la liberación y ética*. pp. 67–71

¹⁶ Documentos universitarios para un diálogo franco entre fe cristiana y compromiso socio-político. *Fe y compromiso*. Nro. 3, Universidad Javeriana, Departamento de Ciencias - religiosas, pp. 57–59.

2.— PRESUPUESTOS TEOLOGICOS PARA UNA EVANGELIZACION DEL MEDIO UNIVERSITARIO COLOMBIANO

José Enrique Grenier, S.J.

2.1.— Cómo actúa Dios?

2.1.1.— Dios actúa en la historia.

El Dios cristiano se ha revelado por medio de la historia. Desde su primera teofanía Yahvéh es un Dios concreto que entabla su diálogo con Abraham y lo lanza a una aventura histórica para poseer una tierra y una descendencia prometida por Yahvéh.

“Este plan de la revelación se realiza con hechos y palabras intrínsecamente conexos entre sí; de forma que las obras realizadas por Dios en la historia de la salvación manifiestan y confirman la doctrina y los hechos significados por las palabras, y las palabras -por su parte- proclaman las obras y esclarecen el misterio contenido en ellas”¹⁷.

Por eso el nombre del Dios de Israel es Yahvéh, o sea, el Dios que actúa en la historia ¹⁸. Este Dios es el autor de la “Historia de la salvación”.

En su tiempo llamó a Abraham para hacerlo padre de un gran pueblo (Cf. Gen. 12, 2-3) al que después de los Patriarcas instruyó por Moisés y los Profetas para que lo reconocieran como Dios único, vivo y verdadero. Padre Providente y justo juez, y para que esperaran al Salvador prometido, y de esta forma, a través de los siglos, fue preparado el camino del Evangelio ¹⁹.

2.1.2.— Cristo, compromiso de Dios con el Hombre.

La larga historia de hechos y palabras salvíficas culmina en la Encarnación de la Palabra, es decir, del Hijo de Dios, en medio de la historia humana. Su Encarnación es el compromiso eterno y definitivo de Dios con el hombre ²⁰.

¹⁷ Dei Verbum, 2.

¹⁸ “Este nombre así comprendido no define a Dios, pero podrá evocar para Israel toda la gesta divina de la liberación del pueblo elegido, con los atributos divinos de bondad, fidelidad, poder, que esta gesta supone”. *Biblia de Jerusalén*, nota a Ex 3, 14.

¹⁹ Dei Verbum, 3

²⁰ “Pues para eso se hizo hombre el Logos de Dios, y el que era Hijo de Dios se hizo hijo del hombre para que el hombre, tomando el Logos de Dios, y recibiendo la adopción, se haga hijo de Dios”. IRENEO, ADV. HAER., III, 19, 1 (P G 7, 939).

En Cristo el hombre se ha abierto completamente a Dios y Dios se ha entregado totalmente al hombre. Este compromiso definitivo confirmado por la Resurrección de Cristo constituye la base de la esperanza cristiana (Rom 6,4).

2.2.— El papel del teólogo.

La Revelación no es solo una historia pasada de moda. Dios sigue invitando a la salvación y entregándose a los hombres; también a nosotros. Es preciso entrar en relación con ese mensaje en el marco de la situación contemporánea de los que escuchan la palabra de Dios aquí y ahora.

De ahí que el exégeta investigue las circunstancias en que Israel y la Iglesia escucharon esa Palabra.

El dogmático por el contrario, investiga cómo esta misma palabra, escuchada por Israel y por la Iglesia apostólica en otro tiempo, y que se dirige también inmediatamente a nosotros los hombres del siglo XX, en y por la gracia actual de la fe, tiene que ser escuchada hoy en toda su pureza ²¹.

Así la teología cristiana debe ser comprometida. En primer lugar porque no se ocupa de ideas abstractas sino que trata con un Dios personal que se revela y con los hechos por los que se manifiesta. Además porque el teólogo tiene que esforzarse no solo por conocer a Dios sino también por presentar esa verdad a sus contemporáneos para que se logre el acercamiento racional entre cada persona y la historia salvífica.

Esto supone un compromiso con Dios -para tomar en serio su Revelación- y con las personas a las que el teólogo se dirige para que puedan conocer, de acuerdo con su mentalidad, al Dios Personal que se ha manifestado en la Historia. Toda teología cristiana debe ser, pues, una teología comprometida.

2.3.— Un método para esta Teología.

2.3.1.— Teología y problemas.

Sin embargo, la teología católica es criticada por su falta de compromiso y sus escasas referencias a los problemas concretos del hombre de hoy.

“El Lógos revelado se mezcló con la naturaleza humana perecedera, para que gracias a esta comunión con la divinidad quedara divinizada la humanidad. Por esa razón, siguiendo su economía de gracia se va sembrando a sí mismo en los creyentes por medio de la carne”. GREGORIO DE NISA, De oratione cathech. magna, 37 (P G 45, 97—98).

²¹ SCHILLEBEECKX, EDWARD. *Revelación y Teología*, p. 398.

Algunos teólogos se muestran preocupados por el sello de marginalidad de la teología. Otros censuran su lenguaje:

Quizás en el fondo esta nueva jerga teológica sea una nueva forma, elegante y moderna, de continuar el largo silencio cristiano ante las enormes injusticias colectivas que constituyen los dolores de parto del nuevo mundo que nace. Tengamos miedo de que éste sea efectivamente el nuevo opio del pueblo, una versión más decantada y pulcra y por ello mismo más peligrosa ²².

Ha llegado el momento en que la teología vuelve a orientarse hacia el compromiso. Los teólogos han caído en la cuenta de que la teología no es solo para ellos, sino que es una función y un servicio dentro de la Iglesia.

Cuántas veces damos una respuesta a problemas que nadie se ha planteado y no sabemos encontrar una respuesta a aquellos que, en realidad, flotan en el ambiente ²³.

Se está revalorando el método teológico empleado por los Padres y por la Escolástica, o sea, de la interrogación (o "Quaestio"). La fe trata de entender mejor sus planteamientos y pregunta por Dios, por el hombre y por el mundo en los acontecimientos de cada día ²⁴.

"No queda otro remedio sino que la dogmática, en vista de la situación tan aguda en que se encuentra la fe en el mundo actual, se convierta más en quaestio que en Thesis; que plantee problemas con toda valentía, incluso cuando se sepa de antemano que no se va a encontrar la solución; que investigue y examine todos sus agudos conceptos y los ponga en relación con aquello que representa, para que de esta manera podamos decir que es "fides quaerens intellectum" ²⁵.

2.3.2.— Hermenéutica

Lo dicho demuestra que la teología, aunque trate de Dios, trabaja

²² GONZALEZ RUIZ, JOSE MARIA. *Creer es comprometerse*. p. 74

²³ KASPER, WALTER. *Unidad y pluralidad en Teología*, p. 45.

"Una teología es eclesial no solamente por el hecho de mantenerse incommovible con sus tesis dentro de la solidaridad que forma la *Communio fidelium*; esto es un presupuesto innegable, pero todavía no es lo definitivo. Una teología comienza a ser eclesial cuando se ve a sí misma solidaria con los no creyentes y cuando percibe los problemas de éstos como problemas que se le plantean a la propia fe" (*Ibid.*)

²⁴ "La dogmática por razón de esta tarea hermenéutica a la que nos hemos referido, es "fides quaerens intellectum"; su punto de arranque y su estructura fundamental es la quaestio, la fe que pregunta de una manera vital por el mundo, en contraposición a la thesis, que corresponde, más bien, a una visión triunfalista de la Iglesia". KASPER, W. op. cit., p. 46.

²⁵ KASPER, WALTER. Op. cit., p. 82.

con formas intelectuales humanas. El teólogo debe traducir las verdades de la Revelación a la mentalidad de sus contemporáneos.

En esta forma humana se encuentra la razón de la continúa renovación de la teología. Para una auténtica teología la elucidación cada vez más creciente de la experiencia humana de la vida es una cuestión de vida o muerte ²⁶.

El lenguaje sobre Dios supone necesariamente experiencias humanas:

Por ejemplo, si el concepto cristiano de Providencia no es para nosotros una palabra vana, tiene que presuponer una doble reflexión sobre estas experiencias. En primer lugar la de la solicitud de un ser amante, de un padre, de una madre o de un amigo. Sin esta experiencia humana de la Providencia, la palabra y el concepto, aplicados a Dios carecerían totalmente de sentido. (...) Este sencillo ejemplo basta para demostrar cómo la teología llamada especulativa o reflexiva tiene que esforzarse en conservar el contacto con la experiencia humana ²⁷.

Esta necesidad de re-interpretación o traducción (hermenéutica) no es el capricho de algunos teólogos contemporáneos. El Concilio insiste en que la teología debe preocuparse de ello ²⁸ y asigna este trabajo concreto a los teólogos:

Las recientes adquisiciones científicas, históricas, o filosóficas, plantean nuevos problemas que arrastran consecuencias para la vida y reclaman investigaciones nuevas por parte de los teólogos. Por eso, a éstos se les invita a que, manteniendo el método y exigencias propias de la ciencia teológica, busquen siempre el modo más adecuado para comunicar la doctrina a los hombres de su tiempo ²⁹.

La dogmática -entendida como hermenéutica- debe mantenerse entre la Revelación -ya terminada- y su adaptación y proclamación a las personas en diferentes épocas. No se trata de "pruebas o demostraciones", sino de preguntas históricas animadas por la problemática teológica.

Este es el método que el Concilio propone para la formación teológica de los futuros sacerdotes:

Enséñeseles también a reconocer los misterios de la salvación, siempre presentes y operantes en las acciones litúrgicas y en toda la vida de la Iglesia; aprendan a buscar la solución de los problemas humanos bajo la luz de la

²⁶ SCHILLEBEECKX, EDWARD. Op. cit., p. 409

²⁷ SCHILLEBEECKX, EDWARD. Op. cit., p. 406

²⁸ Gaudium et Spes, 44; Ad Gentes, 22

²⁹ Gaudium et Spes, 62

revelación; a aplicar las verdades eternas a la mudable condición de las cosas humanas y a comunicarlas de un modo apropiado a los hombres de su tiempo ³⁰.

Una teología comprometida deberá pues, caminar por la vía que señalan los problemas reales del hombre y la preocupación por hacerle inteligible el mensaje de salvación. De otra manera traicionará su compromiso con Dios (y dejará de ser teología) o su compromiso con el hombre (no será más "fides quaerens intellectum").

2.4.— Hacia una pastoral universitaria colombiana.

2.4.1.— Por qué una pastoral colombiana?

Para realizar este cometido pesa sobre la Iglesia el deber permanente de escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes humanos sobre el sentido de la vida presente y futura y sobre la mutua relación de una y otra ³¹.

El mensaje salvífico está dirigido a personas concretas, en circunstancias muy determinadas. "Todo momento histórico, a partir de la encarnación de Cristo es momento de salvación" ³².

El hombre a quien se dirige el teólogo del siglo XX se está replanteando y purificando muchas de sus vivencias religiosas.

Precisamente en esta situación de crisis en que nos encontramos se ve cada vez más la urgencia de revisar a fondo nuestros conceptos teológicos en lo que se refiere a su unión con la realidad y a su significado que poseen para la revelación concreta de la fe. Incluso los conceptos más centrales de la teología, tales como gracia, salvación, pecado, Dios, se han convertido en meras palabras carentes de toda base experimental; (. . .) a menudo se asemejan a una moneda que no está respaldada por la experiencia vital de la fe y la vida cristiana en medio de la historia ³³.

Pero la problemática general de la fe en el siglo XX adquiere características permanentes en América Latina. Problemas teológicos muy

³⁰ *Optatam Totius*, 16

³¹ *Gaudium et Spes*, 4

³² PIRONIO, EDUARDO. *Interpretación Cristiana de los Signos de los tiempos Hoy en América Latina* (Celam, I. Ponencias) p. 103.

"... porque la salvación -en germen ya desde los comienzos del mundo y admirablemente preparada en la Alianza con el Israel de Dios- irrumpe radical y definitivamente en los últimos tiempos con la presencia salvadora de Jesús y la acción vivificadora de su espíritu. Presencia y acción que se prolongan ahora en el misterio sacramental de la Iglesia hecha Pueblo de Dios" (Ibid.).

³³ KASPER, WALTER. *Op. c. it.*, pp. 69 y 70.

importantes en Europa o en Africa pueden ser menos vitales para América Latina; otras veces la teología mundial no da respuesta a las inquietudes específicas de América Latina. Si la teología quiere dialogar con el hombre latinoamericano debe preocuparse por su problemática para poder explicarle con términos inteligibles cómo Dios y su revelación llegan hasta él aquí y ahora.

Cuando un pueblo o grupo no ha descrito, no tiene conocimiento de la evolución de su comunidad, de cómo debe verse injerto concretamente hasta los orígenes del cristianismo, entonces la teología que hace es irreal; lo que pueden hacer los teólogos es alienar a los que estudian proponiéndoles cosas que se dicen en Japón, Europa o en Norte América, pero que no pueden funcionar aquí.³⁴

América Latina necesita urgentemente que la teología intensifique y revitalice su diálogo con las personas y los problemas latinoamericanos.

Pero hablar de Latinoamérica es hablar todavía de abstracciones que encierran en sí realidades religiosas tan diferentes como México y Brasil, como Argentina y Guayana -para poner algunos ejemplos. La fe y los problemas religiosos de América Latina, aunque parecidos, poseen una historia y una base humana que los diferencian entre sí.

Es necesario un acercamiento cada vez mayor entre la teología y cada uno de los países latinoamericanos, inclusive Colombia. Una teología comprometida lleva ineludiblemente a una teología colombiana.

2.4.2.— Hacia una pastoral colombiana.

Una teología pastoral colombiana no puede ser diferente de la teología católica tradicional. Su compromiso con Dios exige que se mantenga fiel a la revelación, contenida en la Sagrada Escritura y en la tradición de la Iglesia. Como servicio de la Iglesia debe mantenerle su fidelidad.

Pero la teología es también "fides quaerens intellectum". Las dificultades de cada generación son diferentes, por eso la teología siempre está en "búsqueda". Una pastoral colombiana debería emplear, por lo tanto, el método de la "quaestio" (la inquietud, la problemática, la investigación) sobre el hombre colombiano. En estos momentos serán los problemas del hombre colombiano siglo XX. Así podrá el teólogo prestar su servicio a las personas concretas que dialogan con él.

La teología no es sólo una inquietud o una interrogación; a la "quaestio" ha sucedido el "respondeo dicendo" (la respuesta del teólogo a la pregunta que se ha planteado) para vivir en un contínuo diálogo con el hombre. Una pastoral colombiana que solo se hiciera preguntas sin responderlas, o que solo planteara problemas sin solucio-

³⁴ DUSSEL, ENRIQUE. *Cultura Latinoamericana e historia de la Iglesia*, p. 113.

narlos quedaría trunca. La teología pastoral debe tratar de dar respuesta, desde el punto de vista de la revelación a los diversos problemas planteados.

La "pastoral colombiana" debería, pues, aceptar los problemas que le plantea el colombiano del siglo XX y aportar su respuesta a la luz de la revelación.

Una de las tareas urgentes es el estudio de la fe de los colombianos.

Otros problemas colombianos podrán ser estudiados por cualquier otra persona competente; el problema de la fe pertenece primordialmente a los teólogos.

Cualquier estudio pastoral, sus argumentaciones, pasan necesariamente por este "lugar" de la fe; una pastoral colombiana deberá estudiar el "lugar" teológico primordial constituido por la fe de los colombianos. Conviene que se considere esa fe como un verdadero "locus theologicus"³⁵ que puede indicar realmente los problemas del catolicismo en Colombia. Dicho trabajo en su totalidad es imponente.

2.4.3.— La Pastoral Universitaria.

Hay otra tarea que sólo puede realizar la Universidad. Es la investigación del diálogo sobre la posible integración de los valores de la futura sociedad.

Los inmensos problemas y desafíos planteados por la historia a esta generación deben encontrar una respuesta donde el cristianismo sea una de las fuentes de solución. El profesor y el universitario deberían ser capaces de delinear alternativas para estas situaciones colombianas. Sin embargo, es raro encontrar personas con sus ideas claras a este respecto. Ciertamente en dicho campo el cristianismo no se está haciendo sentir en nuestro medio. Desgraciadamente la Universidad tiene que cargar con la mala formación religiosa y con la poca vivencia de fe de profesores y alumnos universitarios. El crecimiento intelectual y la maduración religiosa están desfasados: intelectualmente son adultos, religiosamente son niños, a lo más adolescentes.

Uno de los caminos concretos para profundizar el encuentro entre las ciencias y el cristianismo es el diálogo interdisciplinario.

En Colombia se han empezado a dar los primeros pasos en algunas universidades y ya empiezan a aparecer los frutos. La ciencia tiende a

³⁵ Según la conocida terminología de MELCHOR CANO, los lugares teológicos son "tanquam domicilia omnium argumentorum theologicorum, quibus theologi omnes suas argumentationes sive ad confirmandum, sive ad refellendum inveniunt" (De locis theologicis, lib 1, c. 3).

Tales lugares son *propios* fundamentales, como la Escritura y la Tradición; declarativos eficaces como la Iglesia, los Concilios y los Papas y declarativos probables como los SS. Padres y los teólogos. Hay también lugares *impropios* como la razón humana, la filosofía y la historia.

especializarse, a dividirse, a aislarse del conjunto del saber, pero hay problemas que exigen volver a encontrar la totalidad en una perspectiva profundamente humana. Y aquí la teología y en general el pensamiento católico pueden dar claves que no tienen las demás ciencias.

Otra solución urgente es el ofrecimiento de cursos de Ciencias Religiosas suficientemente serios. Los creyentes no encuentran fácilmente dónde ni cómo lograr la adultez intelectual cristiana. No es fácil ofrecer una buena clase de Ciencias Religiosas, pero la experiencia enseña que el universitario responde con entusiasmo cuando encuentra ese tipo de cursos. Aquí hay un campo muy concreto. El nuevo Concordato permite esta posibilidad cuando habla de que: "El Estado propiciará en los niveles de educación superior la creación de institutos o Departamentos de Ciencias Superiores Religiosas donde los estudiantes católicos tengan opción de perfeccionar su cultura en armonía con su fe".

También los intelectuales cristianos, los profesionales, los sacerdotes, los maestros tienen una responsabilidad con los universitarios. Se ha abandonado la Universidad por lo difícil que es trabajar en ella y con esto se ha dejado al estudiante en manos de formadores de otras tendencias.

Así mismo hay una labor de los pensadores cristianos; la juventud necesita orientaciones bien elaboradas y mejor presentadas; desafortunadamente el pensamiento cristiano no se ha caracterizado en nuestro medio por su originalidad ni por su abundancia. Esta tiene que ser el resultado de los aportes de los diversos campos de la ciencia y de la teología. Hay que continuar los esfuerzos para lograr un diálogo vivo y permanente entre la teología y los diversos problemas del momento.